

Un mensaje bíblico

PARA TODOS

Aquila y Priscila

Una pareja al servicio del Señor y de los suyos

En las Sagradas Escrituras el Espíritu Santo nos presenta detalles de la vida de algunas personas, de manera perfecta. A veces estas descripciones ocupan pocas líneas, pero se hallan en perfecta armonía, por ejemplo en el caso de la pareja conformada por Aquila y Priscila. En el Nuevo Testamento solo se mencionan seis veces, Lucas los cita tres veces (Hechos 18:2, 18, 26) y el apóstol Pablo los menciona brevemente al final de tres de sus epístolas (Romanos 16:3-4; 1 Corintios 16:19; 2 Timoteo 4:19).

Origen

Aquila era originario de Ponto, pero no sabemos de dónde era Priscila. Por el pasaje de Hechos 18:2 sabemos que vivían en Roma, pero no sabemos cuándo, dónde y cómo se conocieron. Aunque no de manera evidente, Dios estaba preparando esta pareja para su servicio.

Rechazo y resistencia

Fueron expulsados de Roma por ser judíos de nacimiento. Como el Señor Jesús, ellos experimentaron rechazo y oposición. Seguramente se preguntaron a dónde debían ir. Y el Señor Jesús ya tenía un lugar preparado para ellos en Corinto, pero solo para estar allí de paso.

Trabajo en equipo

Después de haberse mudado a Corinto tuvieron a Pablo en su casa. La hospitalidad de Priscila era ejemplar (Hebreos 13:2), como también la disponibilidad de Aquila para trabajar con Pablo. Acoger a hermanos enriquece la vida familiar. Sin duda Aquila y Priscila se beneficiaron espiritualmente por medio de Pablo, y él, aventajado alumno de Gamaliel, aprendió algunas técnicas de Aquila el artesano. Cuando trabajamos juntos nos beneficiamos todos, esto es un aliado para que no luchemos solos, sino como miembros de un cuerpo, halando todos de la misma cuerda (Romanos 16:3), ya sea en la vida profesional, conyugal o en nuestro servicio para el Señor.

Mudanza

Junto con Pablo, Aquila y Priscila viajaron una vez más, y llegaron a Éfeso. ¿No hubiese sido más cómodo quedarse en Corinto? ¿Para qué ese estrés? Ambos conocían el amor del que había dado la vida por ellos, y su deseo era responder a ese amor sirviéndole juntos.

Despedida

En Éfeso Pablo se despidió de ellos y siguió su camino; Aquila y Priscila lo sintieron en el alma. Incluso estaban dispuestos a exponer su vida por él (Romanos 16:4). Sin embargo ellos no seguían a un hermano, sino que servían al Señor, quien les encomendó nuevos ministerios.

Apolos

Una de sus nuevas tareas era atender y enseñar a Apolos, a quien el Señor condujo hasta ellos. Apolos era elocuente (alguien que tiene la facultad de hablar y persuadir), poderoso en las Escrituras, y tenía mucha energía espiritual. Aquila y Priscila lo escucharon y se dieron cuenta de que

Apolos aún no había entendido algunas cosas. Lo tomaron aparte y hablaron con él. Seguro que no lo saturaron con correcciones, pero “le expusieron más exactamente el camino de Dios” (Hechos 18:26), a pesar de que ellos solo eran artesanos. ¡Y el elocuente Apolos los escuchó!

La reunión en su casa

1 Corintios 16:19 nos muestra que la asamblea se reunía en la casa de Aquila y Priscila. En Corinto esta pareja había asumido una tarea muy especial: había puesto su propiedad al servicio de los hermanos que se reunían en el nombre del Señor Jesús. El deseo del Señor: “Haced esto en memoria de mí”, debe tener su impacto en nuestra vida personal y en nuestro servicio para él, así como lo tuvo en la vida de Aquila y Priscila.

A. Hardt

Aquila y Priscila, compañeros de Pablo

Judío del Ponto, sacado de Roma con su mujer (tal vez romana, por su nombre), esta pareja había venido a Corinto, probablemente después de haber perdido todos sus bienes. El oficio de ellos era hacer tiendas. Pablo, habiendo llegado solo a esa ciudad, buscó refugio cerca de ellos; y como tenían el mismo oficio, trabajaron juntos. Abrieron su hogar al apóstol y a otros cristianos interesados. Sin duda se entretenían juntos en las cosas de Dios, en una comunión armoniosa. Entre ellos surgió una profunda amistad que duraría hasta el final de los días del apóstol (2 Timoteo 4:19). En ese hogar reinaba la armonía entre esposos, también en el trabajo con el apóstol, en el servicio para el Señor; una armonía que más tarde compartirían igualmente con Apolos.

Cuando fue necesario ir de un lugar a otro, primero a Éfeso (Hechos 18:19), luego a Roma (Romanos 16:4), y después volver a Éfeso (2 Timoteo 4:19), el hogar siempre estaba abierto. Llevaban consigo la bendición. Pablo los llamó “mis colaboradores en Cristo Jesús” (Romanos 16:3). No solo trabajaron con él, sino que también “expusieron su vida” por el apóstol. Todas las asambleas de los gentiles les daban gracias por su servicio. La Palabra solo presenta algunas facetas de este servicio. Aquila no era una “cabeza” por quien tomar partido (1 Corintios 4:6); ambos habían dado todo para el Señor: su tiempo, su hogar, hasta expusieron su vida. Estaban disponibles para todas las oportunidades que se presentaran ante ellos. No es de extrañar que atrajeran simpatía y reconocimiento.

Sin hijos, pudieron entregarse mejor al servicio del Señor. Priscila debió aceptar, como “ayuda idónea”, todo el trabajo y los inconvenientes que esto acarrea. No era poco tener la iglesia en su casa y recibir a los siervos del Señor y a otros visitantes. Bien podemos pensar que sus oraciones no tenían “estorbo” (1 Pedro 3:7). Los dos, apoyados en el Señor, formaban, como nos dice Eclesiastés, “cordón de tres dobleces”, el cual “no se rompe pronto” (cap. 4:12). Recibir a alguien en la casa es un gozo para el esposo, pero es la esposa quien tiene el trabajo, y ambos abren su corazón.

Extracto de «Siervos de Cristo», G. André

PARA TODOS

EB

Suscripción gratuita, escribir al editor:

Ediciones Bíblicas

PARA TODOS

1166 Perroy (Suiza)

paratodos@ediciones-biblicas.ch

Impreso en Suiza.
Publicación mensual.

Lea el texto del **calendario “La Buena Semilla”** en la página web <http://labuenasemilla.net>.

Aplicación para móviles con este código o en la página web <http://app.labuenasemilla.net>.

